



IMPACTO DEL ROBO Y DE LA FUGA EN NIÑOS MALTRATADOS FÍSICAMENTE

**JOSÉ A. GALLARDO CRUZ
Y MARÍA VICTORIA TRIANES TORRES**
Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación
Universidad de Málaga.

Resumen

El presente trabajo estudia en sujetos maltratados físicamente la influencia del robo y de la fuga de la institución sobre una serie de variables que midieron el ajuste social y afectivo. La muestra estuvo compuesta exclusivamente por 60 niños maltratados físicamente; de ellos, 33 fueron niños y 27 niñas, de 9 a 14 años de edad. Se les aplicaron diversas pruebas de autoinforme y fueron evaluados por sus profesores y por el grupo de iguales. Los resultados demuestran que los niños y niñas que robaron y se fugaron de las instituciones de acogida, sufrían más desadaptación en el medio familiar, escolar y social.

Palabras clave: Robar, fugarse, maltrato físico.

Abstract

This work studies the influence of theft and flight in physically abused subjects, on a series of variables that measure the social and affective adjustment.

The sample consisted exclusively in 60 physically abused children, 33 boys and 27 girls from 9 to 14 years old. They completed several self-assessment tests and were also evaluated by their teachers and peers. The results show that the boys and girls that stole and run away from their institutions of refuge suffered a deeper maladjustment to the familiar, educative and social environments.

Key words: Theft, flight, physically abused children.

Robar y fugarse de las instituciones de acogida son dos comportamientos que se encuentran en los niños maltratados y en otras poblaciones infantiles de riesgo. Según la Asociación Americana de Psiquiatría (1996) ambos comportamientos se clasifican dentro de los trastornos disociales. Este trabajo versa sobre el robo y la fuga en niños maltratados físicamente, pertenecientes a una clase social baja, tanto en el aspecto económico como cultural.

No es lo mismo robar que hurtar, pues existe un matiz intensivo entre estas dos expresiones. El robo consiste en apropiarse con intimidación y violencia de lo ajeno; el hurto es apoderarse con astucia de las pertenencias de los demás. En este trabajo hemos detectado mayoritariamente comportamientos que son, según esta distinción, hurtos, aunque también hemos contabilizado algunos casos de robo. En principio, consideramos que el hurto podría ser una manifestación externa de un problema existente en un niño o niña; en cambio, nos inclinamos a pensar que el robo estaría más cerca de una agresión directa y de una conducta delincuente. Algunos trabajos (Manchón, Illán, Galián y Rodríguez, 1987) relacionan este comportamiento con retraso académico y bajo rendimiento escolar, incluso con problemas subyacentes como la presencia del fenómeno de la omisión de las manos al efectuar la prueba de la figura humana. Por otra parte, el robo/hurto puede aparecer en ciertos grupos juveniles en relación con valores de identidad de grupo. Por ejemplo, González (1987) encontró en los 156 sujetos adolescentes analizados, de 13 y 14 años de edad, un 87.17% de sujetos que habían robado o hurtado por lo menos una vez.

En cuanto a la fuga, detectada en los sujetos de este trabajo, ha sido mayoritariamente una huida de la institución. Por los datos de los sujetos, pensamos que guarda relación con la evasión o evitación de un medio que, a veces, resulta estresante y difícil de soportar. Los efectos del internamiento en niños maltratados se están estudiando y evaluando, porque presentan gran interés para orientar posteriormente las intervenciones comunitarias. No hemos encontrado datos específicos de estudios sobre fugas de las instituciones de acogida. Sin embargo, existen trabajos que tocan el tema y lo asocian a situaciones de abandono y carencias afectivas, como el de Velilla *et al.* (1984) que, en una muestra amplia de 408 sujetos (desde el nacimiento hasta los 18 años de edad), asocian a situaciones de privación afectiva una serie de síntomas psicossomáticos, escaso rendimiento escolar, depresión, trastornos del control esfinteriano, hurtos y fugas, principalmente; de manera que estos dos comportamientos aparecieron en una baja proporción: el robo/hurto un 7.35% y la fuga un 3.42%.

La fuga de casa es un fenómeno más estudiado y está relacionada con el desencadenamiento crónico de negligencias, abusos o maltratos diversos. Hemos podido observar en la literatura las características de los sujetos que se escapan de sus casas: a) Son de edades adolescentes y jóvenes (Stiffman, 1989; Powers, Eckenrode y Jaklitsch, 1990; Rotheram-Borus, Mahler, Koopman y Langabeer, 1996). b) Antes de huir de casa han sido objeto de abuso sexual (Rotheram-Borus *et al.*, 1996); han sufrido negligencias o maltrato emocional (Powers *et al.*, 1990), malos tratos físicos duraderos (Stiffman, 1989; Famularo, Kinscherff, Fenton y Bolduc, 1990; Carlson, 1991; Janus, Archambault, Brown y Welsh, 1995) o han sido testigos de la violencia marital (Carlson, 1991). c) En sus hogares manifiestan altos niveles de conflictos entre padres e hijos (Adams y Munro, 1979), nulos niveles de soporte emocional parental (Englander, 1984) y escasa empatía entre padres e hijos (Spillane-Grieco, 1984). d) Suelen cometer actos predelincentes o delictivos más o menos graves (hurtos, robos, peleas callejeras, etc.) que requieren la mayoría de las veces una sanción judicial (Daly y Wilson, 1985). e) Presentan riesgo de caer en la prostitución (Garbarino, Schellenbach y Sebes, 1986). f) Proceden de familias uniparentales, de familias reconstruidas, con presencia de hijastros y estrés por falta de recursos económicos (Powers *et al.*, 1990). g) Sus padres suelen consumir drogas, padecer depresión o han tenido intentos de suicidio (Stiffman, 1989). h) Y, finalmente, son jóvenes que presentan problemas en el centro escolar y manifiestan problemas generalizados de conducta (Stiffman, 1989; Powers *et al.*, 1990).

Pero no todos los sujetos maltratados roban o se escapan de sus propias casas e instituciones. Por eso, el objetivo de este artículo que trata sobre la fuga de la institución de acogida y el hurto, consiste en estudiar principalmente: 1º) Las diferencias existentes entre los niños maltratados físicamente que se fugan de la institución y/o roban y los que no muestran ninguna de estas

dos conductas desadaptativas, para comprobar los correlatos asociados de ambos síntomas. 2º) Las asociaciones específicas de ambas conductas, si es que existen por separado. Pensamos que pueden tener distinto significado sobre todo en relación con los autoinformes y con la evaluación de iguales. En la evaluación del profesor creemos que primaria la visión normalizadora de este profesional, que puede incluir ambos síntomas dentro de una categoría más general de inadaptación, anulando sus diferencias específicas.

Método

La muestra

El presente trabajo forma parte de una serie de análisis pormenorizados que estamos haciendo *a posteriori*, a partir de un estudio epidemiológico sobre la caracterización de la población de los niños maltratados físicamente, frente a los no maltratados y a los que sufrieron violencia familiar (maltrato conyugal y/o maltrato exclusivo hacia los hermanos) en la provincia de Málaga (Gallardo, 1994). Aquí trabajaremos exclusivamente con el grupo de niños maltratados físicamente, que se discriminó fuertemente de los otros dos grupos del diseño original.

El diagnóstico de maltrato físico se realizó a partir de una entrevista en la que, los 60 sujetos utilizados en este estudio manifestaron haber recibido malos tratos físicos de consideración por parte de uno o ambos progenitores. Afirmaron que los padres les pegaban intencionadamente con frecuencia, empleando las manos e instrumentos más o menos contundentes. Este diagnóstico subjetivo del niño fue validado en relación a una variable externa: el diagnóstico ofrecido por los servicios comunitarios de detección, que correlacionó totalmente con la visión del niño ($r = 114.14$, $p < .001$). Treinta y cinco de ellos estuvieron institucionalizados por un periodo mínimo de cinco meses, visitando sus hogares los fines de semana; el resto, veinticinco sujetos, a la hora de aplicar las pruebas, vivían en sus hogares (con los padres o familiares más allegados), pero anteriormente también habían estado internos en centros de acogida. De todos ellos, 33 eran niños y 27 niñas de 9 a 14 años de edad (edad media = 11.7 años). Todos ellos pertenecían a un nivel socioeconómico bajo, con falta de recursos y escasa cultura. Las características de su historia familiar estaban acordes con la literatura existente; es decir, familias rotas, padres consumidores de drogas y alcohol, violencia física conyugal y experiencia carcelaria. Se descartó del estudio a los sujetos deficientes que fueron detectados por el test Raven (1970) y a otros más que presentaban un acusado retraso lingüístico por ser extranjeros (marroquíes, principalmente). En general, todos manifestaban un importante retraso escolar y estudiaban en el mismo centro de acogida o en colegios cercanos. Y casi ningún sujeto de la muestra presentaba características propias de los niños *runaway* ni *homeless* (escaparse de casa por un periodo largo de tiempo, vivir en la calle, no tener casa, vagabundos, etc.), tan abundantes en la literatura internacional. En nuestro caso, eran niños maltratados físicamente que se habían escapado del internado impulsivamente o por influencia del grupo de iguales, y regresaron voluntaria o forzosamente después de su escapada. En definitiva, son niños y niñas que presentaron y generaron un problema grave en la institución que los acoge. El rango de fugas efectuadas en los últimos seis meses, contados a partir de la aplicación de las pruebas, fue de una a siete escapadas del internado. Las causas de la fuga del centro presentaban gran variedad: a) temor hacia otros niños del internado porque les pegaban, b) miedo hacia los educadores porque les agredían o les castigaban con no ir a casa el fin de semana por no cumplir con sus obligaciones de estudiante y con sus responsabilidades dentro del internado, c) estar harto y/o aburrido del internado, d) la madre o el padre no acudió el fin de semana a la institución para llevárselo a casa, f) llevaba períodos prolongados sin salir, g) dar una vuelta por la ciudad, etc. La actitud para apropiarse de lo ajeno también ha presentado diversas formas en la muestra, por un lado,

acciones calificadas como hurto en tiendas pequeñas (kioscos, etc.) o en grandes superficies (Continente, Corte Inglés, Pryca, etc.) y sobre todo en el internado sisando el dinero de los compañeros; y por otro, acciones relacionadas con robo, como rotura de cristales de los automóviles para extraer los radiocasetes, robar en pisos, robar relojes, bicicletas y monopatines a los niños que estaban jugando en la calle, etc.

Variables e Instrumentos

Los instrumentos que dieron lugar a las variables específicas, fueron de tres tipos: entrevista, pruebas de autoinforme y las contestadas por otros jueces, como maestros y grupo de iguales.

1) La Entrevista

Está constituida por 40 preguntas (Gallardo, 1994) que recogen información sobre los datos personales (edad, sexo, si habían sufrido un accidente de tráfico, colegio, número de hermanos, etc.), problemas familiares (consumo de alcohol, drogas, encarcelamiento, paro, tipología de trabajo, desinterés hacia el hijo, status social, familia uniparental y violencia conyugal), diagnóstico específico de las instituciones de acogida, problemas de conducta (robar y fugarse de las instituciones) y afectivos de los niños (sentir miedo en casa, experimentar escaso o nulo cariño hacia los padres y considerarse maltratado y abandonado por ellos).

2) Autoinformes

a) La Escala de Autoconcepto de Martorell (1983) se compone de cuatro variables: ansiedad, autoconcepto positivo, autoconcepto negativo y liderazgo / hipervaloración; su consistencia interna fue evaluada mediante el alfa de Cronbach que subió hasta .84, lo que consideramos aceptable.

b) El test Raven (1970) se empleó para homogeneizar la muestra y descartar de ella aquellos casos con déficit intelectual. Su consistencia interna ascendió hasta el valor de .87.

c) La prueba de *Locus* de Control de Nowicki y Strickland (1973) extrae las dimensiones externalidad e internalidad y presentó un alfa igual a .39, no muy aceptable.

d) La Escala de comportamiento asertivo (Michelson, Sugai, Wood y Kazdin, 1983) destaca cuatro variables: asertividad pasiva o agresiva hacia niños y hacia adultos; arrojó un alfa igual a .54.

e) Finalmente, el test de Conocimiento de Estrategias de Solución de Problemas Interpersonales (Jiménez, 1994) estudia el pensamiento alternativo a través de diez situaciones sociales problemáticas dentro del ámbito escolar y familiar en donde se le pide al niño que manifieste el mayor número de soluciones posibles a los problemas planteados (alfa = .58).

3. Evaluación de profesores e iguales

a) La evaluación de los profesores se obtuvo por medio de la *Child Behavior Checklist-TRF* (CBCL) para maestros de Achenbach y Edelbrock (1986). Este cuestionario arroja información sobre dos índices (adaptación general y rendimiento escolar) y una serie de problemas conductuales como ansiedad, conducta obsesiva, aislamiento, impopularidad, inatención, conducta autodestructiva, hiperactividad, agresividad y otras manifestaciones inespecíficas. Combinando estas puntuaciones, los autores obtuvieron dos índices (conductas internalizadas y externalizadas) que no hemos utilizado en este estudio; en nuestro caso, la prueba total arrojó un alfa igual a .97, bastante aceptable.

b) La valoración del grupo de iguales se obtuvo por medio de un sociométrico. Los criterios utilizados fueron: *¿Con quién te gustaría jugar en el colegio?* *¿Con quién te gustaría trabajar en el aula?* y *¿De quién te fiarías?* Cada niño evaluó a todos los compañeros del aula en una escala intensiva de tres puntos (siempre, a veces y nunca). Así, un niño recibía tantas puntuaciones como niños y niñas había en su clase. Para obtener una puntuación sobre la

preferencia social empleamos la fórmula de Peery (1979) que consiste en restar las elecciones negativas (opción nunca) de las positivas (opción siempre + a veces) y dividir por el número de alumnos de la clase.

Procedimiento

Se inició la investigación aplicando los cuestionarios en grupos reducidos de cuatro a cinco sujetos para: a) conseguir una atmósfera apropiada en el aula; b) asegurar una buena interpretación de cada uno de los ítems de las pruebas (se les prestó ayuda a los que presentaban problemas de comprensión lectora); y c) desarrollar un vínculo de confianza y amistad entre los niños y el aplicador. Pudimos observar que un número reducido de sujetos no quisieron implicarse en la ejecución de las pruebas, por lo que fueron descartados del estudio. El resto de sujetos colaboró desinteresadamente, completando todos los instrumentos en tres o cuatro sesiones de una hora. Después de dos semanas de interactuar con los sujetos, se les aplicó la entrevista individual, lo que favoreció la confidencialidad y el lujo de detalles de los acontecimientos de maltrato vividos en casa.

Diseño y análisis

En cuanto al diseño hemos trabajado con dos tipos de contrastes:

1º Comparar los sujetos existentes en tres grupos: los que no manifiestan ni robo y ni fugas, los que evidencian sólo uno de estos comportamientos y los que manifiestan ambos. Hemos empleado este contraste para describir los correlatos asociados a ambos tipos de problemas, asumiendo que son comunes en su mayoría. Para llevarlo a cabo, se utilizó el análisis de la varianza en las variables paramétricas, relativas al autoinforme, evaluación del profesor y grupo de iguales, empleándose el Test de Rango Múltiple de Duncan al nivel de significación $p < .05$. En cambio, con las variables categóricas pertenecientes a la entrevista, se efectuó un análisis de contingencia, y cuando las dos variables implicadas en dicho análisis de contingencia fueron dicotómicas, tuvimos en cuenta la Corrección de Yates.

2º Contrastar por separado *robo/no robo* y *fuga/no fuga* para analizar si presentaban diferencias específicas no compartidas. En este caso, se llevaron a cabo análisis multivariados de la varianza (MANOVA) con el objetivo de considerar conjuntamente el efecto de la fuga y del robo. El análisis fue fuga (1, 2) x robo/hurto (1, 2) x todas las variables procedentes de autoinforme y evaluación de profesores y grupo de pares. Hemos controlado el tamaño desigual de los grupos mediante el Método 3 [METHOD = SSTYPE (SEQUENTIAL)], y hemos establecido la prioridad para examinar la fuga antes que el robo/hurto en este diseño ortogonal (Tabachnick y Fidell, 1989). Para efectuar los análisis independientes se utilizó: a) el Ji Cuadrado (χ^2) para las variables no paramétricas y b) la *T de Student*, creando para ello dos grupos: uno con la variable robar (robar y no robar) y otro con la variable fuga (escaparse y no escaparse); en las tablas correspondientes aparecen directamente los valores de la *T*, en donde previamente hemos tenido en cuenta el contraste *F* de Fisher y su significación, con el que se analiza la igualdad de las varianzas de los dos grupos; es decir, la comprobación de la hipótesis de homeoscedasticidad; si estas dos varianzas son iguales obtendremos los valores de la *t* de las dos colas que aparece en el bloque *pooled variance estimate* (grados de libertad igual a 58); en cambio, si dichas varianzas son distintas, los datos de la *t* bilateral la tomaremos del bloque *separate variance estimate* (grados de libertad con valor distinto a 58); trabajaremos a un nivel de error del 5%, por lo que rechazaremos la hipótesis nula de que las medias son iguales ($p < .05$). Todos estos análisis han sido efectuados con el paquete del SPSS-PC+.

Resultados

1. Correlatos asociados de robo/hurto y fuga

Hemos buscado aquí las diferencias existentes entre los sujetos que muestran ambos síntomas y los que no manifiestan ninguno de ellos. Al tener tres grupos podemos observar si la relación es lineal o intensiva (Tablas 1 y 2).

La entrevista

Con los resultados obtenidos del análisis de contingencia afirmamos con ciertas reservas, pues aparecieron celdillas con un "N" inferior a cinco sujetos (Tabla 1), que los niños y niñas que robaron y se fugaron se diferenciaron de aquellos otros que no presentaron estos comportamientos en lo siguiente: eran de mayor edad [41.2% *versus* 17.2%), = 9.90, $p < .05$], la mayoría se encontraban viviendo en internados controlados por los servicios comunitarios de acogida [(82.4% v. 31%), = 17.24, $p < .001$], mostraban en mayor cuantía desinterés hacia ambos progenitores [(76.5% v. 44.8%), = 5.46, $p < .06$], se consideraban en mayor proporción abandonados por la madre [(52.9% v. 7.45%), = 11.35, $p < .01$] y finalmente, aunque la incidencia del consumo excesivo de alcohol por parte del padre fue alta en todos los grupos, en éste alcanzó a todos los casos [(100% v. 69%), = 6.47, $p < .05$].

Tabla 1.-

		No robar y no fugarse (N = 29) %	Robar o fugarse por separado (N = 14) %	Robar y Fugarse (N= 17) %	Ji Cuadrado	Celdillas con F. E. < 5
Edad del sujeto	De 9 a 10	51.7	14.3	17.6	9.90, $p < .05$	3 de 9 (33.3 %)
	De 11 a 12	31	35.7	41.2		
	De 13 a 14	17.2	50	41.2		
Tipo de Acogimiento	Internado	31	85.7	82.4	17.24, $p < .001$	ninguna
	En casa	69	14.3	17.6		
Se considera abandonado por la madre	No	92.6	71.4	47.1	11.35 $p < .01$	2 de 6 (33.3 %)
	Si	7.45	28.6	52.9		
Consumo de Alcohol parental	No	31	21.4	0	6.47, $p < .05$	2 de 6 (33.3 %)
	Si	69	78.6	100		
Desinterés de ambos padres al hijo	No	55.2	25.6	23.5	5.46 $p < .06$	ninguna
	Si	44.8	71.4	76.5		
F. E. = Frecuencias Esperadas						

Pruebas autoinformadas

En este paquete solamente hemos obtenido tendencias (probabilidad asociada al .01) que no han llegado a la significación estadística, debido posiblemente al número reducido de sujetos existentes en los grupos (Tabla 2). No obstante, estas tendencias han aparecido en tres variables relevantes: *locus* de control, autoconcepto positivo y ansiedad/depresión. Por lo visto, los sujetos maltratados que robaron y se fugaron ofrecieron un *locus* de control más externo y un menor autoconcepto positivo que los que no robaron y no se fugaron. La variable que hace referencia a la ansiedad/depresión manifestó un comportamiento curvilíneo ya que las diferencias aparecieron entre el grupo adaptado y el intermedio, que sólo experimentó uno de los dos síntomas, quedando el grupo extremo sin discriminarse.

Tabla 2.-

Variables	Niños maltratados físicamente					Auto-Informas						
	No roban y no se fugan N = 29 Media (d.t.)	Sólo roban o sólo se fugan N = 14 Media (d.t.)	Roban y se fugan N = 17 Media (d.t.)	F de Duncan	p							
Evaluación Igualdades	Prefer. Jugar	.39 (.35)	.38 (.43)	.18 (.44)	1.55	.21	Locus Control	21.96 (4) b	23.92 (2.64) ab	24.11 (3) a	2.63	+
	Prefer. Trabajar	.31 (.46) a	.29 (.38) ca	-.03 (.45) b	3.64	*	Ansiedad/Depresión	33.10 (8.53) b	38.28 (5.82) a	36.94 (6.25) ab	2.84	+
	Prefer. Fiarse	-.04 (.44)	-.03 (.43)	-.22 (.46)	1.47	.23	Autoconcepto Positivo	28.27 (5.86) a	26.28 (4.58) ab	24.58 (4.73) b	2.68	+
Evaluación Docente	Rendto. Escolar	2.58 (.68) a	2.42 (1.28) ca	1.58 (.61) b	7.83	*	Autoconcepto Negativo	28.86 (5.68)	30.5 (5.65)	31.88 (5.76)	1.55	.22
	Adapt. General	13.41 (3.67) a	12.42 (5.59) ca	8.76 (2.70) b	7.48	*	Liderazgo/Hipervaloración	28.58 (6.14)	26.35 (5)	25.41 (4.92)	1.92	.15
	Ansiedad	4.58 (4.18) b	9 (5.36) a	4.82 (3.33) b	5.50	*	Asert. Agresiva con iguales	14.72 (6.21)	13.64 (7.24)	14.17 (9)	.18	.89
	Aislamiento	4.86 (4.58)	7.64 (4.98)	6.23 (3.97)	1.85	.16	Asert. Pasiva con los iguales	10.96 (5.13)	11.21 (6.44)	11.76 (6.70)	.09	.90
	Impopularidad	2.96 (3.59) b	5.64 (5.18) a	5.23 (3.86) a	2.74	+	Asert. Agresiva con adultos	10.42 (5.59)	7.07 (4.73)	11.17 (8.27)	1.85	.16
	Conductas Autolesion antes	1.65 (2.22) b	3.28 (2.97) ab	3.41 (2.80) a	3.25	*	Asert. Pasiva con adultos	16.37 (5)	17.42 (5.35)	16.52 (6.64)	.17	.84
	Conductas Obsesivas	1.93 (2.54)	3.57 (4.45)	3.35 (2.66)	1.80	.17	Pensamiento Alternativo	21.82 (7.64)	20 (6)	17.70 (5.72)	1.98	.14
	Inatención	10.93 (8.77) b	16.92 (10.46) a	19.88 (6.92) a	6.13	*	Todas las variables que comparten un mismo subíndice no manifiestan diferencias significativas					
	Hiperactividad	2.51 (2.78) b	3.50 (3.27) ab	4.64 (2.91) a	2.83	+	+ = p < .1; * = p < .05; ** = p < .01; *** = p < .001					
	Agresividad	18.24 (20.81) b	21.85 (17.87) ab	33.52 (20.91) a	3.12	*						
	Otras conductas Inespecíficas	2.72 (3.02) b	6.14 (3.71) a	5.64 (4.98) a	5.13	*						

Evaluación de los profesores

Aquí aparecieron los mejores resultados (Tabla 2). Los dos índices generales, rendimiento escolar y adaptación general, discriminaron a los dos grupos extremos: los que están adaptados frente a los que robaron y se fugaron simultáneamente, quedando en el centro sin discriminarse el grupo intermedio. Tenemos así índices generales que se relacionaron de forma lineal con

este tipo de síntomas. Esta misma pauta intensiva la siguen variables como conductas autolesionantes, agresividad e hiperactividad, que caracterizaron en cierta medida a todos los niños que robaron y se fugaron, siendo las diferencias cuestión de grado.

Otras variables como inatención y otras conductas inespecíficas discriminaron a los grupos de forma diferente, en el sentido de que enfrentaron a los dos grupos que manifestaron estas dos conductas desadaptativas, con aquel otro que no mostró comportamientos de estas características. También la impopularidad siguió este esquema, aunque sólo como tendencia. Se trata de comportamientos que no discriminaron entre la intensidad máxima y mínima de los síntomas, sino que caracterizaron *grosso modo* a los niños maltratados que evidenciaron alguna inadaptación, frente a los que no manifestaron ninguna. Finalmente, la ansiedad, evaluada por el profesor, siguió la misma tendencia que la autoinformada por el niño. Caracterizó al grupo intermedio (que roba o se fuga) con el nivel más elevado, y se diferenció del grupo normativo.

Evaluación de los iguales

Sólo la preferencia en el criterio trabajar (Tabla 2) ofreció diferencias entre los que no roban ni se fugan y los que muestran ambos síntomas, los cuales aparecieron como rechazados, quedando el grupo intermedio sin discriminarse. En el caso de las preferencias para jugar o confiar en el otro, no aparecieron diferencias entre los grupos, demostrando que éstas se circunscriben al ámbito escolar.

2. Correlatos independientes del robo/hurto y la fuga

En este caso se han desarrollado análisis independientes para ambas muestras seleccionadas por robo y por fuga, contrastando el grupo sin el síntoma con el grupo que lo muestra. Con el análisis *MANOVA* obtuvimos factores independientes, apareciendo solamente dos diferencias significativas: una debida sólo al efecto de la Fuga [$F(12, 45) = 4.47; p < .000$] y una interacción entre fuga y robo [$F(12, 45) = 2.05; p < .04$] en el caso de la evaluación del profesor. Los resultados bivariados vienen detallados en las Tablas 4 y 5.

La entrevista con Fuga y Robo/hurto

Algunas variables de la entrevista no dieron resultados significativos ni con fuga y ni con robo. Las relativas al niño o niña fueron las siguientes: sexo, haber sufrido accidentes de tráfico, considerarse maltratado por el padre y considerarse maltratado por la madre. Y las específicas de los padres fueron: nivel estudios, tipología del trabajo, desempleo, consumo de drogas y encarcelamiento.

Los resultados significativos fueron muy parecidos a los obtenidos en el análisis conjunto. Coinciden en que el grupo que se fuga aparece concentrado (Tabla 3) en las edades superiores [(46.2% v. 15.4%), = 7.63, $p < .05$], están en mayor medida internos en centros de acogida [(84.6% v. 38.2%), = 13.03, $p < .001$], percibieron mayor abandono por parte de la madre [(46.2% v. 9.4%), = 10.12, $p < .001$], desinterés por parte de ambos padres [(80.8% v. 44.1%), = 8.24, $p < .01$] y un mayor consumo de alcohol por parte del padre [(92.3% v. 70.6%), = 4.34, $p < .05$]. Específicamente, aparecieron más resultados que muestran que, además, experimentaron en mayor medida miedo hacia los progenitores [(84.6% v. 55.9%), = 5.62, $p < .05$] y cariño hacia uno de los padres, lo que indica indirectamente la presencia de los hogares uniparentales, ocurriendo esto en mayor cuantía con respecto al grupo adaptado [(88.5% v. 52.9%), = 8.59, $p < .01$].

Tabla 3.-

		Robar (N = 22) %	No robar (N = 38) %	Ji Cuadr a- do	Fugarse (N= 26) %	No Fugars e (N= 34) %	Ji Cuadr a- do
Edad del sujeto	De 9 a 10	18.2	42.1	n.s.	15.4	47.1	7.63, p < . 05
	De 11 a 12	40.9	31.6		38.5	32.4	
	De 13 a 14	40.9	26.3		46.2	20.6	
Tipo de Acogimien to	Intern ado	81.8	44.8	7.88, p < .001	84.6	38.2	13.03 , p < .001
	En casa	18.2	55.3		15.4	61.8	
Miedo del niño en casa	No	36.4	28.9	n.s.	15.4	44.1	5.62 p < .05
	Sí	63.6	71.1		84.6	55.9	
Cariño del hijo a los padres	A los dos	27.3	34.2	n.s.	11.5	47.1	8.59 p < .01
	A uno o ninguno	72.7	65.8		88.5	52.9	
Se conside- ra abandona do. Por el padre	No	45.5	71.1	3.86, p < .05	53.8	67.6	n.s.
	Sí	54.5	28.9		46.2	32.4	
Se conside- ra abandona do Por. La madre	No	54.5	86.1	7.09 p < .01	53.8	90.6	10.12 p < .001
	Sí	45.5	13.9		46.2	9.4	
Consumo de Alcohol parental	No	4.5	28.9	5.18, p <.05	7.7	29.4	4.34, p < .05
	Sí	95.5	71.1		92.3	70.6	
Desinterés de ambosPa- dres alhijo	No	31.8	44.7	n.s.	19.2	55.9	8.24 p < .01
	Sí	68.2	55.3		80.8	44.1	
n. s. = no significativo							

En el caso del robo/hurto (Tabla 3), no existió una edad asociada, siendo igual el porcentaje de adolescentes que de niños en edad escolar. Además, estuvieron internos también en mayor medida [(81.8% v. 44.8%), = 7.88, p < .001]. Sólo tres variables produjeron contraste significativo. Percibir abandono del padre [(54.5% v. 28.9%), = 3.86, p < .05] y de la madre [(45.5% v. 13.9%), = 7.09, p < .01] y un mayor consumo de alcohol por parte del padre [(95.5% v. 71%), = 5.18, p < .05].

Autoinformes con Fuga y Robo/hurto

En los análisis bivariados, el grupo de fuga (Tabla 4) presentó un *locus* de control externo, un menor autoconcepto positivo, un mayor autoconcepto negativo, menor tendencia a la hipervaloración y un menor número de estrategias de solución de problemas interpersonales (pensamiento alternativo). Los resultados obtenidos con la variable robo/hurto (Tabla 5) fueron prácticamente nulos, en el sentido de que no se produjeron diferencias significativas claras entre los que roban y los que no. Sin embargo, los valores de las medias presentaron la misma

tendencia que en el análisis anterior, aunque sin alcanzar la significación estadística. Cabe destacar la significación marginal existente en el autoconcepto positivo, que fue mayor entre aquellos que no robaron.

Tabla 4.-

Variables		Niños maltratados físicamente				
		No se Fugan N= 34 Media (d.t.)	Se Fugan N= 26 Media (d.t.)	T- tes t	G. L.	p
Evaluación Iguales	Prefer. Jugar	.42 (.34)	.21 (.45)	2.0 2	58	*
	Prefer. Trabajar	.33 (.44)	.04 (.44)	2.4 7	58	*
	Prefer. Fiarse	.01 (.44)	.01 (.45)	1.3 6	58	.1 8
Evaluación Docente	Rendto. Escolar	2.76 (.81)	1.61 (.63)	5.9 1	58	* * *
	Adapt. General	13.91 (4.02)	9.19 (3.33)	4.8 4	58	* *
	Ansiedad	5.5 (4.74)	5.92 (4.47)	-.35	58	.7 2
	Aislamiento	5.38 (4.64)	6.57 (4.5)	-1	58	.3 2
	Impopularidad	3.38 (3.57)	5.34 (4.74)	-1.8 3	58	+
	Conductas Autolesionantes	1.82 (2.34)	3.40 (2.84)	-2.4 5	58	*
	Conductas Obsesivas	2.20 (2.93)	3.38 (3.37)	-1.4 5	58	.1 5
	Inatención	11.29 (8.7)	19.53 (8.44)	-3.6 8	58	* *
	Hiperactividad	2.73 (2.76)	4.15 (3.22)	-1.8 3	58	+
	Agresividad	19.70 20.41)	28.26 (20.97)	-1.5 9	58	.1 1
	Otras	3.17	5.88	-	40	*

	Conductas Inespecíficas	(3.05)	(4.76)	2.6 8	.1 1	*
Auto- Inform es	Locus Control	22.17 (3.8)	24.15 (2.98)	-2.1 8	58	*
	Ansiedad/Depresión	34.02 (8.35)	37.19 (6.21)	-1.6 2	58	.1 1
	Autoconcepto Positivo	28 (5.63)	25 (4.73)	2.2 2	58	*
	Autoconcepto Negativo	28.85 (5.41)	31.73 (5.87)	-1.9 7	58	*
	Liderazgo/Hipervaloración	28.29 (5.91)	25.69 (5)	1.7 9	58	+
	Asert. Agresiva con iguales	15.32 (6.17)	13 (8.33)	1.2 4	58	.2 2
	Asert. Pasiva con los iguales	10.50 (4.96)	12.23 (6.77)	-1.2 4	58	.2 5
	Asert. Agresiva con adultos	9.76 (5.67)	9.96 (7.32)	-.12	58	.2 5
	Asert. Pasiva con adultos	16.85 (5.30)	16.42 (5.88)	.30	58	.7 0
	Pensamiento Alternativo	21.88 (7.36)	18 (5.70)	2.1 8	58	*

+ = p < .1; * = p < .05; ** = p < .01;
*** = p < .001

Evaluación de los profesores con Fuga y Robo

En la prueba CBCL, los docentes calificaron a los niños que se fugaron (Tabla 4) como de peor rendimiento escolar y menor adaptación general. Incluso manifestaron más conductas autolesionantes, mayor inatención, tendencia a la hiperactividad y a la impopularidad, y mayor puntuación en las conductas inespecíficas (dolor de ojos, problemas estomacales, fobia escolar, consumo de alcohol, consumo de drogas, llorar, gritar, etc.). Los que robaron (Tabla 5), en cambio, se diferenciaron de aquellos que no robaron en inatención, hiperactividad, inadaptación general y otras conductas inespecíficas. Son escalas en las que puntuaron más alto los sujetos que roban, resultados idénticos que obtuvimos también en el grupo de los niños y niñas maltratados que se fugan. A diferencia de éstos, los que roban fueron calificados como más agresivos.

Tabla 5.-

Variables		Niños maltratados físicamente					
		No Roban N= 38 Media (d.t.)	Roban N= 22 Media (d.t.)	T- te st	G. L.	p	
Evaluación Iguales	Prefer. Jugar	.36 (.38)	.27 (.44)	.7 7	58	.	4 4
	Prefer. Trabajar	.28 (.45)	-.07 (.47)	1. 74	58	+	
	Prefer. Farse	-.05 (.44)	-.13 (.46)	.6 6	58	.	5 1
Evaluación Docente	Rendto. Escolar	2.36 (.78)	2.09 (1.15)	1 32.	52	.	3 2
	Adapt. General	12.60 (4.06)	10.59 (4.74)	1. 74	58	+	
	Ansiedad	5.39 (4.74)	6.18 (4.38)	-. 6 4	58	.	5 2
	Aislamiento	5.42 (4.86)	6.72 (4.02)	-. 1. 06	58	.	2 9
	Impopularidad	3.57 (4.44)	5.36 (3.56)	1. 61	58	.	1 1
	Conductas Autolesionantes	2.10 (2.54)	3.27 (2.79)	-. 1. 65	58	.	1 1
	Conductas Obsesivas	2.28 (3.15)	3.45 (3)	-. 1. 39	58	.	1 7
	Inatención	12.81 (9.8)	18.40 (7.7)	-. 2. 28	58	*	
	Hiperactividad	2.68 (2.99)	4.5 (2.79)	-. 2. 32	58	*	
	Agresividad	18.26 (19.9)	32.31 (19.88)	-. 2. 63	58	*	
	Otras conductas Inespecíficas	3.57 (3.72)	5.68 (4.41)	-. 1. 97	58	*	
	Locus	22.50	23.95	-	58	.	

Auto- Informes	Control	(3.8)	(2.85)	1. 53		1 3
	Ansiedad/ Depresión	34.02 (8.24)	37.5 (5.95)	- 1. 65	58	.
Autoconcepto Positivo	27.71 (5.68)	25.13 (4.66)	1. 80	58	+	
Autoconcepto Negativo	29.47 (5.88)	31.18 (5.48)	-. 1. 11	58	.	2 7
Liderazgo/ Hpervaloración	28. (6)	25.68 (4.74)	1. 56	58	.	1 2
Asert. Agresiva con iguales	13.78 (6.49)	15.22 (8.41)	-. 7 4	58	.	4 6
Asert. Pasiva con los iguales	11.47 (5.66)	10.86 (6.22)	.3 9	58	.	6 9
Asert. Agresiva con adultos	9.76 (5.46)	10 (7.88)	-. 1. 2	32. 85	.	9 0
Asert. Pasiva con adultos	16.34 (4.85)	17.22 (6.59)	-. 6 0	58	.	5 5
Pensamiento Alternativo	21.1(7. 32)	19.72 (5.97)	1. 29	58	.	2 0

+ = p < .1; * = p < .05

Evaluación del grupo de iguales con Fuga y Robo/hurto

Los compañeros de clase (Tablas 4 y 5), a la hora de jugar y a la hora de trabajar en grupo o individualmente, manifestaron una clara preferencia por aquellos niños y niñas que no se fugan. Por lo que respecta al robo/hurto el grupo de pares no ofreció diferencias significativas evidentes en las tres puntuaciones sociométricas, aunque existió una diferencia marginal con la preferencia para trabajar. Esto indica que los niños que roban tienden a ser menos preferidos en las tareas escolares.

Discusión y conclusiones

En primer lugar, hemos de subrayar que este estudio sobre la fuga es distinto de otros que existen en la literatura manejada, ya que en nuestro caso se trata de la fuga de la institución de acogida y no del paradigma de la fuga de casa, motivada por las acciones punitivas que sufre una determinada población infantil. En nuestro estudio son niños y niñas maltratados físicamente de diversas edades que se han escapado de la institución por otros motivos diferentes, y no tienen la suficiente valentía y autonomía para que sus ausencias del internado sean más prolongadas.

Cabe destacar en este trabajo que robar y fugarse son dos conductas de distinto significado, lo que queda de manifiesto al obtener factores independientes con el análisis de la varianza en las variables autoinformadas y en la evaluación de iguales. Se comprueba, en todas estas variables, que la fuga de la institución acarrea mayor número de consecuencias y muestra más asociación con otros síntomas desadaptados. No obstante, en la evaluación del profesor se produce una interacción entre ambos tipos de comportamientos. Respecto a esto, podemos considerar cómo este profesional relaciona probablemente estos dos síntomas en una categoría más general de alumno "con problemas" que contrasta con los que no presentan estos comportamientos y tienen un rendimiento normal. En principio, la variable robo, que se aproxima a la variable hurto, trata de apropiaciones de pequeña cuantía producidas por el impulso de satisfacción inmediata de un deseo, o necesidad, en una muestra que es calificada por sus profesores de impulsiva, pues engloba inatención, agresividad, hiperactividad y una serie de conductas inespecíficas. Escaparse de la institución tiene otra connotación; parece una respuesta más voluntariosa y planificada, que tiene varias motivaciones, según nos refirieron algunos de los sujetos de la muestra (diversión, aburrimiento, deseos de ver el mundo exterior, malos tratos sufridos por parte de algún educador o compañero de la institución, etc.).

En general, los niños maltratados físicamente, que han robado y se han fugado, se asocian a una mayor inadaptación y problemática con respecto a aquellos que no manifestaron estos comportamientos problemáticos. Tres áreas de mayor inadaptación destacamos de nuestros datos:

1º) Las relaciones familiares de apego, examinadas aquí mediante la entrevista, polarizan las diferencias encontradas. Ello quiere decir que comparten la problemática social y económica de las familias maltratantes, pero incluso alcanzan niveles mayores en desafecto percibido. Aquí, mientras que robo se asocia a abandono percibido tanto del padre como de la madre, fuga se asocia a miedo, abandono y desinterés. Quizás la fuga de la institución esté relacionada con el deseo de volver a casa para comprobar y evaluar el clima familiar; casos así hemos tenido en la muestra. Otro resultado interesante es que en ambos casos, existe mayor problema de alcohol en la familia, aunque ya en otra muestra de niños maltratados físicamente, el consumo de alcohol fue significativamente menor en las familias no maltratantes (Gallardo, 1994). Se trata en definitiva, tanto el robo como la fuga, de conductas asociadas a desafecto, despreocupación y abandono por parte de ambos padres, y mayor índice de problemas de alcohol. Mucho se ha escrito sobre las relaciones entre la falta de apego y el maltrato en general, y sus secuelas. En este caso, queremos destacar lo siguiente: mientras que, en la muestra de maltratados que no presentan estos comportamientos, la madre no es percibida como con falta de apego, excepto por una minoría, este porcentaje sube casi hasta el cincuenta por ciento en los que muestran estos comportamientos de robo y fuga. Conviene destacar el valor del apego con la madre, que hemos encontrado en una muestra distinta (Gallardo, 1994) de maltratados físicamente, pues se da sólo un escaso porcentaje de niños (N = 119, 10.9%) que admiten un desapego hacia ella. Sin embargo, en este trabajo que presentamos se asocia a ambos tipos de problemas un porcentaje cercano al cincuenta por ciento. Detectamos así un conjunto de efectos perniciosos, sin poder establecer las direcciones causales que se añaden al maltrato sufrido.

2º). En el ámbito escolar el profesorado evalúa a los niños con ambos tipos de síntomas como de mayor inadaptación escolar. No obstante, mientras que robo se asocia a rasgos de impulsividad, que giran en torno de la hiperactividad y agresividad, patrón frecuente en este tipo de delitos, fuga aparece más desdibujado, asociándose con mayor intensidad a inadaptación escolar general y bajo rendimiento. Para los profesores, ambos comportamientos problemáticos van asociados. Ya hemos comentado que, siendo estos unos profesionales que poseen una visión normativa, en la valoración de la conducta de sus alumnos, parece coherente que no desarrollen una percepción diferenciada y tiendan a homogeneizar los comportamientos problemáticos.

3º) En la evaluación de iguales los compañeros valoran peor la fuga que el robo. Da la impresión de que esta última actitud no está mal vista en los contextos en los que se mueven estos niños y niñas. La fuga es considerada más marginal en el contexto del internado.

Como conclusión final, podemos admitir que los niños maltratados físicamente que robaron y se fugaron de las instituciones de acogida, manifestaron mayores índices de desadaptación que aquellos que no evidenciaron ninguno de estos dos comportamientos. Por otro lado, los que solamente robaron presentaron menor deterioro que los que se fugaron, tanto en el ambiente familiar, como en el escolar (evaluación de los profesores) y social (evaluación del grupo de compañeros). Este menor deterioro, manifestado por los que robaron, quizá tenga que ver con una práctica general y una aceptación social que amortigua el valor negativo de ese comportamiento. Con los resultados que hemos encontrado en este artículo, aportamos datos que consideramos interesantes respecto al tema del maltrato infantil, ya que hemos intentado ofrecer un perfil del niño maltratado que roba o se fuga de las instituciones. Finalmente, pensamos que sería conveniente la aparición de más trabajos que estudien estas dos actitudes para contrastar y ampliar más los resultados que hemos obtenido.

Referencias

- Achenbach, T.M. y Edelbrock, C. S. (1986). *Manual for the Child Behavior Checklist-TRF*. Burlington: University of Vermont, Department of Psychiatry.
- Adams, G. R. y Munro, G. (1979). Portrait of the North American runaway: A critical review. *Journal of Youth and Adolescence*, 8, 359-373.
- Asociación Americana de Psiquiatría (1996). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (IV Edición); versión CD - ROM. Barcelona: MASSON.
- Carlson, B. (1991). Outcomes of physical abuse and observation of marital violence among adolescents in placement. *Journal of Interpersonal Violence*, 6 (4), 526-534.
- Daly, M. y Wilson, M. (1985). Child abuse and other risks of not living with both parents. *Journal Ethology and Sociobiology*, 6, 197-210.
- Englander, S. (1984). Some self-reported correlates of runaway behavior in adolescent females. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52, 484-485.
- Famularo, R., Kinscherff, R., Fenton, T. y Bolduc, S. (1990). Child maltreatment histories among runaway and delinquent children. *Clinical Pediatrics*, 29 (12), 713-718.
- Gallardo, J. A. (1994). *Impacto del maltrato físico sobre el ámbito socioafectivo en niños de status bajo y edad escolar*. Tesis doctoral, microficha núm. 96. Málaga: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- Garbarino, J., Schellenbach, C. y Sebes, J. (1986). *Troubled youth, troubled families*. New York: Aldine.
- González, E. (1987). Recuperación social de los menores inadaptados. *Menores*, 5, 13-24.
- Janus, M.-D., Archambault, F. X., Brown, S. W. y Welsh, L. A. (1995). Physical abuse in Canadian runaway adolescents. *Child Abuse & Neglect*, 19, 433-447.
- Jiménez, M. (1994). *Prevención de las habilidades de solución de problemas interpersonales y prevención de la inadaptación social en ciclo medio*. Tesis doctoral, microficha núm. 123. Málaga: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- Manchón, A., Illán, M. Galián, M. y Rodríguez, G. (1987). Dibujo de la figura humana (DFH) en niños que roban y niños abandonados. Comparación y diferencias. *Menores*, 3, 49-58.
- Martorell, M. C. (1983). Cuestionario A-2: El Autoconcepto. Presentado en el Segundo Congreso de Evaluación Psicológica, Madrid.
- Michelson, L., Sugai, D. P., Wood, R. P. y Kazdin, A. E. (1983). *Social skills assessment and training with children*. New York: Plenum Press.
- Nowicki, Jr. y Strickland, B. R. (1973). A Locus of Control Scale for Children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* (49), 1, 148-154.
- Peery, J. C. (1979). Popular, amiable, isolated, rejected: A reconceptualization of sociometric status in preschool children. *Child Development*, 50, 1231-1234.
- Powers, J., Eckenrode, J. y Jaklitsch, B. (1990). Maltreatment among runaway and homeless youth. *Child Abuse & Neglect*, 14 (1), 87-98.
- Raven, J. C. (1970). *PM-56. Matrices Progresivas (Series A, B, C, D y E)*. Madrid: Psicomat, S. A.
- Rotheram-Borus, M., Mahler, K., Koopman, Ch. y Langabeer, K. (1996). Sexual abuse history and associated multiple risk behavior in adolescent runaways. *American Journal of Orthopsychiatry*, 66 (3), 390-440.
- Spillane-Grieco, E. (1984). Characteristics of a helpful relationship: A study of empathic understanding and positive regard between runaways and their parents. *Adolescence*, 19, 63-75.

- Stiffman, A. (1989). Physical and sexual abuse in runaway youths. *Child Abuse & Neglect*, 13 (3), 417-426.
- Tabachnick, B. G. y Fidell, L. S. (1989). *Using multivariate statistics*. New York: HarperCollins Publishers, Inc.
- Velilla, J, Bonals, A., Miravete, P., Anegón, R., Lobateras, J. et al. (1984, Noviembre). Incidencia del abandono y carencias afectivas en una consulta de psiquiatría infanto-juvenil. *Actas del I Congreso sobre el Niño Abandonado* (pp. 179-220). Zaragoza.